Foto:
Sor Maria Duyên Anh

Celebración Eucarística al concluir el Capítulo general

Estamos reunidos para celebrar la solemnidad de nuestro Padre Santo Domingo, luz de la Iglesia y predicador de la gracia. Nos reunimos para agradecer al Señor la gracia de este Capítulo General, aquí en Bien Hoa (Vietnam) y las múltiples gracias que hemos recibido de Él.

En Bolonia, el último Capítulo General comenzó con un encuentro con los hermanos estudiantes de todo el mundo que peregrinaron con Fr. Bruno, Maestro de la Orden. Aquí en Bien Hoa, el Capítulo General termina con la profesión solemne de veintiún hermanos, hermanos que han prometido caminar con nosotros en el seguimiento de Cristo Predicador. Se han atrevido a decir "sí" a un futuro que no está en sus manos porque creen firmemente que el futuro está en las manos amorosas y misericordiosas de Dios. Dios es poderoso y fiel porque cumple lo que promete. Y el poder de Dios brilla a través de nosotros cuando guardamos nuestra palabra, cuando permanecemos fieles a nuestros votos. Oremos por su fiel perseverancia.

¿Por qué promovemos las vocaciones a la Orden? ¿Por qué invitamos a hombres y mujeres a unirse a nosotros en la Familia Dominicana? ¿Los reclutamos porque es nuestro deber asegurar que el carisma dominicano siga vivo para la próxima generación? ¿Quizás porque necesitamos colaboradores que nos ayuden a predicar el Evangelio? ¿O porque en nuestra época hay miles de millones de personas que todavía no han oído hablar del Evangelio, más que en ningún otro momento de la historia, ya sea porque la gente es indiferente al Evangelio, o porque "la mies es mucha y los obreros pocos"? Creo que todas estas son buenas razones para aceptar hermanos y hermanas en la Orden. Pero creo que otra buena razón, probablemente la más importante, es que queremos compartir con ellos la alegría de predicar el Evangelio, queremos compartir con ellos el tesoro de la vida dominicana. Sabemos por experiencia que cuando nos encontramos con algo magnífico o impresionante lo primero que nos viene a la mente son las personas a las que amamos: ¡cómo desearíamos que estuviesen con nosotros! Cuando nuestros hermanos capitulares regresen a casa, supongo que contarán historias sobre las cosas notables que han visto, oído y gustado aquí en Vietnam. Así es como me imagino la comunión de los santos: al disfrutar de la visión beatífica, los santos nos recuerdan, y tal vez dicen: ¡cómo queremos que estéis aquí! Y desde este lado, decimos: ¡Nos iunge beatis!

Jesús nos dice en el Evangelio de hoy que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. Es la luz de la fe que recibimos en el bautismo la que nos da el poder de dar color y sabor a nuestro mundo. El Papa Francisco nos lo recuerda en Lumen Fidei. "La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar" : (LF # 57). Aun con una fe muy firme e inquebrantable, las tinieblas persisten en nuestro mundo. Sin embargo, no tenemos nada que temer, porque la

fe es una lámpara fiable que iluminará nuestro camino.

Aquí en Vietnam, el nombre “Domingo” se traduce como Đa Minh, que significa ¡luz maravillosa! Domingo es lumen ecclesiae. Como cristianos, y especialmente como dominicos, somos la luz del mundo. Pero, como luz, somos más como la luna que como el sol. Jesús es la única luz verdadera del mundo; nosotros simplemente reflejamos su luz. Esto es lo que los padres de la Iglesia llaman ministerio lunar: reflejar la luz de Cristo, como la luna refleja la luz del sol. Y sabemos que el brillo de la luz de la luna depende de la posición de la luna en relación con el sol. El brillo de la luz que portamos como dominicos depende en gran medida de nuestra relación con Cristo. Algunos de nosotros brillamos como la luna llena: cuando la gente nos mira, inmediatamente sienten la alegría y la paz que procede de la irradiación de Cristo. Dicen que el que está enamorado brilla y resplandece. Un dominico enamorado de Dios y que está en paz consigo mismo y con los demás ¡resplandece y brilla de manera eminente! Se los puede ubicar fácilmente, incluso cuando están en un rincón oscuro de la habitación, porque brillan, resplandecen ¡incluso en la oscuridad! Sin embargo, algunos de nosotros estamos en una fase lunar menguante, que apenas brilla, casi escondida de Cristo. Cuando ves a un dominico que está sumido en la oscuridad, que está malhumorado y enfadado, cuya mera presencia te roba la energía, ¡ese hermano o hermana podría estar sufriendo un eclipse lunar! Necesita nuestra atención fraterna urgente porque la luz que viene de Cristo está totalmente bloqueada por algo que se interpone entre Él y Cristo. Somos la luz del mundo, nos asegura Jesús. ¿Pero qué clase de luz somos? ¿Luna llena, luna menguante o un eclipse lunar? Predicar a Cristo de palabra y de obra es un “ministerio lunar”.

Domingo es luz de la Iglesia, muy semejante a la luz de la que habla Jesús en el Evangelio. Domingo no se guardó la chispa de la inspiración divina, sino que fundó una Orden de Predicadores, una Orden de hombres y mujeres dedicados al estudio de la verdad, a la predicación de la gracia y a la construcción de comunidades, especialmente de la Iglesia.

Una de las preguntas que me intrigaba desde que era novicio era: ¿cómo es que no se ha recogido ningún sermón u homilía del fundador de la Orden de Predicadores? No fue por falta de material de escritura, porque aún hoy podemos leer las bellas homilías de san Agustín, que vivió siglos antes. Sin embargo, todo lo que tenemos son tres cartas breves escritas por Domingo: una fue dirigida a las monjas, dos relativas a conversiones de herejía.

Creo que ha de haber una buena razón para que no se haya recogido ninguna homilía de Domingo. Os invito a usar vuestra imaginación y a suponer que tal ausencia tiene por objeto resaltar el misterio de que, para Domingo, su sermón perdurable es la Orden que él fundó. No llamó a los primeros conventos casas para predicadores, sino la Santa Predicación misma. Todos somos la homilía de Santo Domingo en nuestro mundo de hoy. Somos parte del texto en constante expansión de su sermón. La palabra texto proviene del latín *texere*, que significa tejer. El texto del sermón de Domingo es un entretejido de la vida y el testimonio de aquellos que están cautivados por su espíritu, por su pasión por la verdad y su compasión por la humanidad. Y si podemos imaginar que somos parte de la predicación de Domingo, os invito a considerar dónde estáis en el texto3 de la homilía de Santo Domingo. ¿Estás justo en medio del texto, en grandes letras negritas? ¿Eres una aburrida e

insignificante nota a pie de página al final del folio? ¿Eres una nota al pie de página que nadie lee pero que realmente se debería leer, porque si se leyese, se descubriría algo interesante que proporciona un nuevo modo de comprender el texto que ofrece nuevas direcciones esclarecedoras? ¿Eres una nota al margen, que reflexiona o critica el texto? Tal vez estés al margen, apenas colgando de la página, pero esa existencia marginal marca los límites del texto y produce el mundo en el que el texto tiene su existencia. ¿Y qué dice este texto? ¿Qué tienes que decir tú, el texto, por ti mismo? Somos la única –pero duradera– predicación de Domingo en nuestro mundo de hoy. Las decisiones que tomamos en nuestro Capítulo General, que son en sí mismas un entretejido de nuestras determinaciones y sueños colectivos, están destinadas a hacer que la predicación de Domingo sea más elocuente en nuestro mundo de hoy.

Hemos venido de todas partes del mundo para celebrar nuestra comunión como dominicos. Hemos caminado juntos con el Señor durante cuatro semanas. Después de esta reunión, regresaremos a nuestras casas. Por paradójico que parezca, aunque nos separemos y vayamos por caminos diferentes, seguimos caminando juntos, porque pertenecemos a la familia de Santo Domingo, lumen ecclesiae, y tenemos un objetivo: irradiar la luz de Cristo, la Palabra Encarnada, al mundo.

Gerard Timoner OP
St. Martin Shrine, Biên Hòa

1 Adapted from Karen Soos, “The Etymology of Hope” LOGOS Fall 2004 Vol. XVII No. 2

Retiro espiritual de las Hermanas Dominicas de Argentina

Alrededor de 70 Hermanas Dominicas de Argentina, provenientes de distintas congregaciones y regiones del país, nos reunimos para realizar juntas un retiro espiritual, viviendo una semana de silencio y oración. Estuvimos acompañadas por Fr. Rafael Colomé OP, quién bajo el lema “Invitadas a Contemplar la Palabra y ser portadoras de esperanza” nos ayudó a realizar, una lectura teologal de nuestra vida como mujeres consagradas.

La liturgia de las Horas, la celebración de la Eucaristía, los momentos de adoración al Santísimo Sacramento y las reflexiones de Fr. Rafael, nos ayudaron a experimentar la belleza y la alegría de seguir a Jesús según el estilo dominicano.

Nos unimos a la acción de gracias por los 50 años de consagración de las Hermanas Susana y Estrella de las Hermanas Dominicas de la Anunciata y el sí de Elisa de las Hermanas de Santa Catalina, quien se preparaba en esos días para realizar celebrar su consagración perpetua. Un grupo de hermanas nos animaron cada día

con su música y nos ayudaron a rezar con mucha alegría en el corazón, mientras otras nos guiaron en el canto de los salmos cada día. El entrar en comunión desde la plegaria compartida nos fortaleció profundamente en la confianza en Dios y renovó en nosotras la alegría del alabrar, bendecir y predicar.

Han sido días preciosos en que impulsadas por el espíritu de Santo Domingo nos sentimos animadas a "Contemplar y dar lo contemplado"

El Siervo de Dios José Álvarez Fernández "Apaktone" (1890 – 1970) y el Sínodo Panamazónico

"Cuando el Santo Padre realizó una visita pastoral a Puerto Maldonado, los organizadores tuvieron el problema de cómo presentar la figura del Papa a la población local. "No hay problema -respondió el obispo local de Puerto Maldonado, Mons. David Martínez De Aguirre Guinea, O.P.-, sólo diles que es como Apaktone".

(Fray Simone Garavaglia OP*) El Siervo de Dios José Álvarez Fernández, o "Apaktone", misionero dominico, nació en Cuevas (Asturias) el 16 de mayo de 1890. Ingresó a la Orden de Predicadores e hizo su profesión solemne el 4 de octubre de 1909, seguido un año antes por la ordenación sacerdotal el 26 de julio de 1916. Fernández desarrolló una profunda vocación misionera, un deseo constante que lo animó a lo largo de su formación institucional, a tal punto que el 24 de diciembre de 1916 se embarcó hacia el Perú. Llegó a Puerto Maldonado en los primeros días de 1917. A partir de ese momento se sumergió en una apasionante actividad misionera que duró cincuenta y tres años entre las tribus indígenas de Madre de Dios.

Fernández, habitó en la vasta región de Madre de Dios, ahora parte del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, una zona de Perú fronteriza con Bolivia de unos 150 kilómetros cuadrados, en el corazón de la Amazonía peruana. Aquí, viviendo ininterrumpidamente en el bosque, en refugios improvisados y navegando en canoa a lo largo de varios ríos, incluyendo Madre De Dios, Purús y Urubamba, se las arregló para ponerse en contacto con muchas tribus indígenas que a menudo se mostraban reacias a tener contacto con extranjeros. A pesar de las dificultades, el hambre y muchas enfermedades que lo golpearon -por las que incluso se arriesgó a morir en varias ocasiones-, y también por las precarias condiciones de vida, logró sumergirse en la cultura local, dedicándose por completo a la evangelización y a la defensa de las tribus y sus derechos. Para comprender la obra del Siervo de Dios y su novedad profética, no se puede ignorar la situación histórica y económica de los pueblos que visitó. El misionero dominicano llegó a la Amazonía peruana en un período de conflictos violentos y generalizados entre las poblaciones indígenas locales y las empresas comerciales que, a partir de las primeras décadas del siglo XX, iniciaron una explotación intensiva de los bosques para la extracción del caucho. Las repercusiones en la actividad misionera eran inevitables: de hecho, los nativos terminaron impidiendo el acceso a la selva a cualquier extranjero, a menudo con armas. Sin embargo y de manera humilde, el P. Fernández se dirigió a estos pueblos indígenas. Con respeto y estima, logró entrar en diálogo con varias de ellas, incluyendo las tribus Huaraya, Toyeri e Iñaperi. Incluso las tribus más remotas y hostiles, en particular los Mashcos y los Amarakaeris (parte de la población de Harakmbut). Precisamente para llegar a estos últimos, el misionero recibió el apodo de "Apaktone" (en su lengua materna "Ah-pahk-toe-nay"), con el que hoy es más recordado y amado por todas las poblaciones locales. ¿Pero de dónde sacó ese apodo de "Apaktone"? Vale la pena hablar de ello, porque muestra la conexión entre este hombre y "sus príncipes y princesas", como a él le gustaba llamar a los nativos. Era 1940 cuando el P. Fernández, junto

con un líder indígena, entró a los territorios inexplorados de las tribus Mashcos y Amarakaeris. Durante el viaje fue rodeado repentinamente por nativos armados que defendían su territorio, despojaron de su ropa al P. Fernández, amenazándolo. El guía dijo a los nativos en el idioma local: "Apaktone jiurambayo ahuajijikda ombeinapene yayukaatei" (Mi padre es viejo y sin ropa morirá de frío, ¡devuélvemelos!). De ahí el nombre "Apaktone" o "Padre sabio y anciano". El misionero también comenzó a hablar con ellos en el idioma harakbut -conocía la mayoría de los dialectos locales y también escribía varias gramáticas y diccionarios- superando así la desconfianza de los nativos. Surgió un diálogo y respeto mutuo que permitió al misionero dominicano llevar las palabras de Cristo incluso a los temibles Amarakaeris, hasta entonces contados entre las llamadas tribus "no contactadas". Cuando el Santo Padre realizó una visita pastoral a Puerto Maldonado, los organizadores tuvieron el problema de cómo presentar la figura del Papa a la población local. "No hay problema", respondió el obispo local de Puerto Maldonado, Mons. David Martínez De Aguirre Guinea, O.P. "¡sólo diles que es como Apaktone!

¿Cuáles fueron las características principales de la acción misionera del siervo de Dios? Parafraseando lo que se lee en la Evangelii Nuntiandi nn. 19-20, el misionero "Apaktone" vivió primero y luego anunció con sencillez y abnegación el mensaje evangélico, que con su única fuerza sabe llegar y conmover el corazón de cada hombre. Sumergido en las culturas locales, movido por una fe profunda y verdadera, supo sacar a relucir en los destinatarios ese lento pero esencial cambio de paradigma que permite que el anuncio no se quede sólo en lo tangencial, sino que penetre en las profundidades. Ha sabido captar en esos pueblos una apertura en la que abrirse paso, reorientando esa religiosidad -ya presente en los nativos a nivel de las religiones tribales tradicionales- hacia objetivos diferentes. Fernández es un testigo auténtico y no preestablecido en este sentido, un verdadero evangelizador de la cultura que ha sabido captar el intercambio de enriquecimiento entre ésta y el Evangelio. De hecho, la cultura nos permite maximizar la calidad del testimonio de la Verdad proclamada y, a su vez, el Evangelio contribuye a la maduración de las potencialidades humanizadoras inherentes, aunque sea en la semilla, a toda cultura (cf. Juan Pablo II, Apóstol Ex. "Ecclesia in Oceania"). En otras palabras, es un proceso hermenéutico que el misionero dominicano ha implementado en la vida cotidiana, a través de un itinerario de inculturación del Evangelio.

Uno no puede dejar de considerar el papel decisivo que Apaktone jugó en el despertar de la justicia social entre los nativos. La llegada y la terquedad de los caucheros representó un verdadero trauma para los nativos de Madre de Dios: los caucheros, de hecho, sin escrúpulos, emprendieron una explotación salvaje, acompañada de una brutal persecución. La llegada de Apaktone fue una epifanía de esperanza, un apoyo constante a todos aquellos que pretendían defender los derechos humanos de los pueblos indígenas y un baluarte profético contra cualquier campaña de escritura destructiva de las tierras amazónicas. A pocos meses del Sínodo Panamazónico del próximo mes de octubre, su mensaje adquiere un significado particular y profético, con referencia a la reiterada importancia que se da en el Instrumentum Laboris a la salvaguardia de la dimensión social y ecológica de la Amazonía, al respeto de la identidad de los pueblos indígenas, a la importancia del diálogo como punto de partida de toda misión evangelizadora. El vicario de Puerto Maldonado, David Martínez De Aguirre Guinea, O.P., se mueve en esta dirección, diciendo: "Lo que Apaktone representó para los Harakbut en el momento más dramático de su historia, es ahora Francisco para los indios del Amazonas".

En el citado Instrumentum laboris -como es de esperar- encontramos algunas de las orientaciones más importantes del Magisterio del Papa Francisco, y en particular la pastoral-misionera, fuertemente inspirada en la Evangelii gaudium, la de la salvaguarda de la creación y el respeto del medio ambiente, asumida por el Laudato sii, y finalmente la de la sinodalidad eclesial que se trata en la Costura. Ap. Episcopalis Communio. Todos estos temas, que nos permiten ver fácilmente con claridad de pensamiento y de letra, una coincidencia entre las intenciones actuales del Sínodo Panamazónico y lo que el P. Fernández ha dicho.
El siervo De Dios, P. Fernández, fue un hombre de gran oración, que vivió profundamente ese

encuentro con el Señor capaz de dar vigor a las dificultades, aparentemente inmensas, de la misión. Fue un gran hombre de acción, capaz de servir a la Iglesia como verdadero discípulo del Evangelio, haciendo todo lo posible para difundirlo, para hacer partícipe a todos del mensaje cristiano de alegría y esperanza: recorrió innumerables tramos de ríos en canoa, experimentó la soledad en el bosque y la hostilidad inicial de los nativos, sufrió las enfermedades que lo golpearon, pero nunca perdió el deseo de hacer de los nativos "un auténtico pueblo cristiano ideal", en el pleno respeto de su identidad y en la defensa de sus derechos. Era un excelente predicador -que se expresaba en las diversas lenguas que encontraba en sus viajes- porque, ante todo, su vida era una auténtica y preciosa catequesis impulsada por la caridad. Fue un gran dominico, pues encarnaba perfectamente el espíritu de donación total para el anuncio a todos los pueblos de la persona de Jesús y su mensaje de salvación, a imagen de Santo Domingo.

P. Fernández murió en Lima el 19 de octubre de 1970, donde se retiró en sus últimos años de vida. En el año 2000 se inició el proceso de beatificación, que sigue en curso.

**Postulación general de los dominicos*

Fonte: ilsismografo.blogspot.org

Del "Yo" a "NOSOTROS"

Hermana Mary Thérèse Bùi Thị Minh Thùy
Hermanas Dominicas de Santa Rosa de Lima, Vietnam

¿Qué opinión tiene del Capítulo General celebrado en Bien Hoa, Vietnam?

No tengo la suerte de ser miembro o visitante del Capítulo General en Vietnam. Sin embargo, podría compartir mis sentimientos como miembro de nuestra familia, la familia de Santo Domingo.

El Capítulo General en Vietnam es un acontecimiento importante de la Orden, que fortalece nuestro conocimiento de la Orden, estrecha nuestras relaciones con la Orden así como con los miembros de la Orden y amplía nuestra espiritualidad dominicana. Hicimos este espíritu vivo por el servicio y la hospitalidad que ofrecimos. Puedo sentir la mejora de nuestra familia a partir de esta experiencia capitular.

Gracias a este Capítulo, tenemos la oportunidad de mostrar la "atracción de la

espiritualidad dominicana", la importancia de la contribución de nuestra familia dominicana a la Iglesia en Vietnam con más de 100 mil laicos dominicos. Este es un buen momento para enriquecer nuestros tesoros familiares y nuestra comunión.

¿Cuál es el papel de las Hermanas Dominicas en el futuro?

Prefiero no mencionar el papel de las Hermanas Dominicas en el mundo, sino el de las Hermanas Dominicas en Vietnam. Todas nosotras, Hermanas Dominicas, tenemos mejores ventajas al poder presentarnos en varios campos, tales como la evangelización a los "paganos", un cuidado pastoral más fácil en los hospitales, trabajo social, caridad e incluso la participación en la educación de los niños en el Jardín de Infantes. Hay congregaciones que hacen el ministerio de relaciones exteriores, incluso reevangelizando a los países occidentales. Estamos tratando de ser prácticas y flexibles para llevar a cabo la misión en el tiempo y lugar.

Mi preocupación es cómo hacer una mejor conexión de estas misiones entre las Congregaciones y llevarlas a los niveles más altos de las acciones dentro de la familia dominicana.

Necesitamos una figura clave que pueda mantenerlos unidos y necesitamos más líderes especiales para cada una de las misiones para hacer de este objetivo un cuidado común. Se necesita todavía un reglamento general para que las Congregaciones se acerquen más en el intercambio de la misión.

¿Cuáles son las necesidades urgentes de la Familia Dominicana en Vietnam?

En lo que a mí respecta, la Familia Dominicana en Vietnam es lo suficientemente buena para llevar a cabo los eventos y celebraciones. Es el impacto de la cultura de las celebraciones y de las fiestas. Esto se puede ver a través de la organización del Capítulo. Sin embargo, todavía faltan esfuerzos para popularizar nuestra Espiritualidad Dominicana con estos eventos. Tenemos reuniones anuales e informes, pero no la experiencia pastoral común. Necesitamos proyectos comunes para toda la familia. En resumen, la exigencia más urgente es convertir nuestra mente de individual a común, de "Yo" a "NOSOTROS". Como dicen los vietnamitas: "tener un corazón para todos".

¿Qué le gustaría decirle al mundo?
Lo que quiero mostrar al mundo es "el poder de la familia" - "La Familia Dominicana en Vietnam". Tenemos la ventaja de ser una familia joven, con mentes activas y corazones despiertos. Sin embargo, necesitamos de la continuidad entre la historia antigua de la Orden y la joven familia contemporánea de Vietnam. Queremos continuar nuestra misión de 800 años de la Orden con acciones para el ahora. Nos abrimos a la guía y a las oraciones de la Familia Dominicana del mundo.

¿Por qué el Amazonas amerita un sínodo?

- **Michael Czerny**
- **David Martínez**

El próximo Sínodo de los obispos sobre la Amazonía, que se celebrará en Roma del 6 al 27 de octubre de 2019, tiene por tema: «Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral». Examinará aspectos muy importantes para «toda persona que habita este planeta», como ha escrito el papa Francisco en la introducción de su Encíclica *Laudato si'* (LS).
¿Por qué el Amazonía es tan importante para dedicarle un Sínodo? ¿Qué es la «ecología integral»? ¿Cuáles podrían ser esos «nuevos caminos» para la Iglesia? ¿De qué se trata un sínodo?[1]

El Amazonas
A comienzos de 2018, el papa Francisco se dirigió a los pueblos de la Amazonía en Puerto Maldonado en estos términos: «Probablemente los pueblos originarios amazónicos nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonía es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que apuntan su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales. Por otra parte, la amenaza contra sus territorios también viene por la perversión de ciertas políticas que promueven la "conservación" de la naturaleza sin tener en

cuenta al ser humano y, en concreto, a ustedes hermanos amazónicos que habitan en ellas. Sabemos de movimientos que, en nombre de la conservación de la selva, acaparan grandes extensiones de bosques y negocian con ellas generando situaciones de opresión a los pueblos originarios para quienes, de este modo, el territorio y los recursos naturales que hay en ellos se vuelven inaccesibles. Esta problemática provoca asfixia a sus pueblos y migración de las nuevas generaciones ante la falta de alternativas locales. Hemos de romper con el paradigma histórico que considera la Amazonía como una despensa inagotable de los Estados sin tener en cuenta a sus habitantes».[2]

Alguna información esencial sobre la región Amazónica:

· Tiene una extensión de 7,8 millones de km2, casi el mismo tamaño de Australia.

· Comprende partes de Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guayana Francesa.

· Cuenta con aproximadamente 33 millones de habitantes incluyendo 3 millones de indígenas de unos 390 grupos o pueblos.

· Su impacto sobre el ecosistema planetario: la cuenca del río Amazonas y los bosques tropicales que la circundan nutren los suelos y regulan, a través del reciclado de humedad, los ciclos del agua, energía y carbono a nivel planetario.

Las comunidades que habitan la región amazónica han identificado los siguientes problemas como aspectos urgentes para el Sínodo, a través de un gran proceso de consulta:[3]

· La criminalización y el asesinato de líderes y activistas defensores del territorio.

· La apropiación y privatización de bienes naturales, incluso el agua.

· Las concesiones de tala legal e ilegal.

· La caza y la pesca depredadoras, principalmente en los ríos.

· Los megaproyectos de infraestructura: concesiones hidroeléctricas y forestales, tala para la producción de monocultivos, construcción de carreteras y ferrocarriles; proyectos mineros y petrolíferos.

· La contaminación causada por toda la industria extractiva, causa de problemas y enfermedades, especialmente entre niños y jóvenes.

· El narcotráfico.

· Los problemas sociales que a menudo acompañan a estas situaciones, tales como alcoholismo, violencia contra las mujeres, la explotación sexual, trata de personas, pérdida de la cultura originaria y de la identidad (lenguaje, prácticas espirituales y costumbres), y todas las condiciones de pobreza a las que están condenados los pueblos del Amazonas (*Instrumentum Laboris* 15).

Otros elementos críticos enfatizados en el *Instrumentum Laboris* (IL) del Sínodo son:

· La falta de reconocimiento de los territorios indígenas y la falta de demarcación y de títulos de propiedad de sus tierras. Para la población amazónica, el «territorio», la tierra, es espacio natural y lugar de la realidad humana en toda su diversidad, relaciones e intercambios (materiales o simbólicos). La gente y el ecosistema *(humus)* son dinámicamente interdependientes. Para muchos pueblos de la Amazonía, el territorio es donde están sus raíces históricas, donde viven los espíritus de sus antepasados y donde pueden vivir todas las dimensiones de «buen vivir» (IL 12-13). Estas connotaciones de «territorio» están en sintonía con la elección del papa Francisco de utilizar la palabra «casa» («la casa común») para designar la completa relación y responsabilidad de los seres humanos con nuestro planeta.

· La rápida pérdida de biodiversidad (extinción de especies de flora y fauna).

· Los casos de abuso de los activos naturales por parte de los propios pueblos amazónicos (IL 31).

· Las consecuencias para el planeta, porque la selva amazónica constituye los «pulmones» vitales para la atmosfera de la Tierra.

· La cosmovisión amazónica y la cristiana están en crisis debido a la imposición del mercantilismo, la secularización, la cultura del descarte y la idolatría del dinero (cf. EG 54-55). Esta crisis afecta especialmente a los jóvenes y a los contextos urbanos que pierden sus sólidas raíces de la tradición. Además, las migraciones de los últimos años también han aumentado los cambios religiosos y culturales en la región. La nueva vida en la ciudad no siempre hace posible los sueños y aspiraciones, sino que muchas veces desorienta y abre espacios para mesianismos transitorios, desconectados, alienantes y vacíos de sentido (IL 27, 32).

La crisis en la región amazónica se acerca a un punto de no retorno. Después de recibir una insuficiente atención —sea a nivel nacional o mundial, o en la vida de la Iglesia— el Amazonas es ahora un nuevo y dramático tema de atención. Los problemas generales de la vida humana y ambiental en la Amazonía son indiscutibles ambos, sujetos a una grave y quizás irreversible destrucción.

Es ahora el momento adecuado para escuchar la voz del Amazonas «a la luz de la fe» (IL 147) para «responder como iglesia profética y samaritana» (IL 43).

Nuevos caminos para una ecología integral

El concepto de «ecología integral» está a la altura de los problemas y de las oportunidades de la Amazonía. Así aparece como concepto rector y un objetivo para el Sínodo.

En el título de *Laudato si'*, la frase «El cuidado de la casa común» es significativa: es una expresión extraordinaria y bella. Por otra parte, la noción clave de la encíclica, la ecología «integral», no aparece con la misma fuerza; y podría no iluminar inmediatamente, y menos aún estimular a la acción.

Todos más o menos conocen el significado de la palabra «ecología». Añadir el adjetivo «integral» le da un giro desafiante. «Integral» significa «el todo» y la unidad de ese «todo»; todas las partes están allí, no falta ningún elemento esencial, y se conectan o combinan armoniosamente. Al mismo tiempo, «integral» niega la exclusión, la reducción o el aislamiento de cualquier parte. «Integral» da a la idea de ecología una mayor amplitud y desafío.

En *Laudato si',* el papa Francisco argumentó que la supervivencia del mundo está en crisis: «Hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*» (LS 49). El clamor de la tierra y el clamor de los pobres constituyen un único grito, y la Iglesia debe escucharlo y clamar con ellos.[4]

Aquí encontramos algunos atributos específicos de la ecológica-integral:

· «Una *ecología integral…* que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales» (LS 137), tanto como la naturaleza y la dimensión económica (cf. LS 138)

· «Una ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social» (LS 156); «esa mirada amplia» incluye las generaciones futuras (cf. LS 159).

· «Una ecología integral» implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada» (LS 225, citando EG 71).

· Todo eso implica «simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la

violencia, del aprovechamiento, del egoísmo» (LS 230, invocando a santa Teresa de Lisieux).

La ecología integral representa una nueva síntesis de la doctrina social católica. Para apreciar este punto, es útil recordar la *Rerum Novarum* (1891), la encíclica de León XIII, considerada el punto de partida del pensamiento social católico moderno. Ante los excesos de la revolución industrial, el Papa temía que los trabajadores fueran considerados como cosas, como meras unidades de producción. Para combatir esta distorsión, insistió en que los trabajadores sean vistos como personas con derechos y esencialmente conectados en su dignidad con la familia, la comunidad y la espiritualidad.
Sugerimos este paralelo: el papa Francisco observa los excesos de la explotación industrial, la estrechez del pensamiento tecnocrático, la avaricia financiera y consumista y la indiferencia social, que conducen a una gran desigualdad y a una cruel marginación, simultáneas al rápido calentamiento global y al expolio de la naturaleza. En respuesta, él llama a una nueva actitud hacia la naturaleza y el ambiente social. El objetivo del pensamiento y la acción de la ecología integral —la nueva síntesis— sería el cuidado exitoso de nuestra casa común en sus aspectos sociales y materiales (naturaleza). El IL presenta la ecología integral como un «paradigma relacional» que provee esta articulación fundamental que hace posible un verdadero desarrollo humano (cf. IL 48).

Esta nueva síntesis es una llamada a toda la humanidad. Sugiere una nueva dinámica u orientación socio pastoral para la Iglesia; que debe comprender los desafíos a los que se enfrentan las personas, las familias y los grupos humanos dentro de estas diversas dimensiones; no podemos dar guía espiritual y cuidado pastoral sin una mirada integral de personas, modo de vida y funcionamiento dentro de las condiciones naturales, económicas y sociales que hoy enfrentan.

Apliquemos ahora estas ideas al Amazonas. Desde la aparición de *Laudato si'* (2015), han nacido innumerables esfuerzos para contribuir a la ecología integral, muchos de ellos animados por la Iglesia. Mientras tanto, según todos los indicadores, la crisis ambiental/social ha empeorado significativamente. El Sínodo de la Amazonía es deliberadamente un esfuerzo de poner en práctica *Laudato si'* en este entorno de la naturaleza y lo humano.

Las circunstancias específicas de la Amazonía requieren «una opción sincera por la defensa de la vida, defensa de la tierra y defensa de las culturas»;[5] la ecología integral abarca la integración de la vida, el territorio y la cultura (cf. IL 49). «La Iglesia no puede dejar de preocuparse por la salvación integral de la persona humana, que comporta favorecer la cultura de los pueblos indígenas, hablar de sus exigencias vitales, acompañar los movimientos y reunir fuerzas para luchar por sus derechos» (IL 143).
Todas las partes involucradas tienen el deber de prestar atención al Sínodo: las que están en la Amazonía, las que están cerca, las que tienen la intención de entrar y el resto del mundo. Dentro de esa perspectiva mundial, la Iglesia está tratando de proponer un liderazgo que escucha, respeta y desea aprender: «La cultura de la Amazonía, que integra los seres humanos con la naturaleza, se constituye en un referente para construir un nuevo paradigma de la ecología integral» (IL 56).

Nuevos caminos para la Iglesia

A partir del Concilio Vaticano II, la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo ha florecido, pero en ocasiones ha fallado. Está es continuamente objeto de debate, un debate en constante evolución. En reacción a esto, el papa Francisco reconoce que, «la Iglesia puede verse tentada a permanecer encerrada en sí, renunciando a su misión de proclamar el Evangelio y de hacer presente el Reino de Dios». Ante esto el Papa propone «Una Iglesia en salida, que enfrenta los pecados [no solo personales sino también sociales y estructurales] de este mundo al cual no es ajeno (cf. EG 20-24)» (IL 100).

Esta Iglesia en salida debe ofrecer respuestas apropiadas y relevantes a situaciones concretas. En 2013, el Pontífice llamaba a los Obispos de Brasil a reconocer al Amazonas como una verdadera «prueba de fuego» para la Iglesia y para la sociedad. La Iglesia, dijo, «es fundamental para el futuro de esta región».[6]
¿Cuáles son «los nuevos caminos por los cuales la Iglesia en la Amazonía anunciará el Evangelio de Jesucristo en los próximos años»? (IL 5).

Los nuevos caminos guían a la Iglesia a ser para las personas, no para sí misma. Es comprometerse plenamente con ellos como Pueblo de Dios activo. En los últimos años, la

disminución de vocaciones religiosas misioneras está poniendo en peligro la presencia de la Iglesia Católica entre los pueblos indígenas de la Amazonía. La Conferencia de Aparecida tuvo la valentía de admitir que «por un lado, muchas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas , y, por otro lado, que un número significativo de católicos está abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos».[7]

El pontificado de Francisco ha resaltado el desafío del Amazonas para la Iglesia, y eso está provocando una rápida reacción en varias congregaciones religiosas que están retornando, repensando o reorientando su misión en el territorio. El Sínodo quiere responder al reto de Aparecida de relanzar con «fidelidad y audacia»[8] la misión de la Iglesia en la Amazonía. Se precisa que asumamos la importancia de nuestra presencia en este territorio tan especial, y a la vez que captemos la singularidad del modo de evangelizar que este territorio requiere. La Iglesia adquiere un rostro Amazónico a través de la participación de la gran diversidad de pueblos que la habitan. No solo de aquellos originarios que habitaron y cuidaron el territorio durante milenios sino de cuantos otros rostros han llegado y se han ido sumando. Estos últimos, muchos de ellos fieles católicos, están especialmente llamados a sentirse parte de la Amazonía, a respetarla y a identificarse con ella.

Como nos dijo el papa Francisco en Puerto Maldonado: «Amen esta tierra, siéntanla suya. Huélanla, escúchenla, maravíllense de ella. Enamórense…, comprométanse y cuídenla, defiéndanla. No la usen como un simple objeto descartable».[9] El Sínodo ayudará a asumir a todos, pueblos originarios, ribereños, afrodescendientes, mestizos, migrantes andinos y habitantes de la ciudad, nuestra identidad Amazónica, y a encontrar una estructura eclesial que permita un estatuto propio para adecuarse a las exigencias pastorales específicas de la misma.

Nuevos caminos para la Iglesia significan también profundizar el «proceso de inculturación» (EG 126) y la interculturalidad (cf. LS 63, 143 146). Es importante que los pueblos originarios se «adueñen» de la Iglesia. Ellos son sujetos activos de la evangelización (no solo objeto) y por lo tanto, quienes deben hacer el proceso de inculturación. El misionero debe asumir el rol secundario que le otorga su provisionalidad para dar prioridad al protagonismo que debe tener la comunidad indígena evangelizada.

La Iglesia Católica todavía mantiene el gran desafío de que los pueblos originarios amazónicos se sientan parte de ella y aporten desde su riqueza espiritual el resplandor de Cristo que brilla en sus culturas. Esta actitud desacomplejada y decidida de la Iglesia no anula el diálogo interreligioso con quienes no acepten a Jesucristo.

El *Instrumentum Laboris* deja manifiesta la complejidad de la obra de la Iglesia en la Amazonía. Sus grandes distancias, la diversidad cultural, la escasez de sacerdotes obligan a la Iglesia a dar respuestas pastorales audaces y efectivas. Los padres sinodales y los otros participantes tendrán que responder al desafío de pasar de una «pastoral de la visita» a una «pastoral de la presencia» (IL 128).

Para dar este importante paso se necesita un planteamiento sobre los ministerios pastorales y servicios en las comunidades. Por un lado, será una oportunidad para seguir implementando el Concilio Vaticano II y explotar las posibilidades que este abre para que los pastores puedan dar respuestas efectivas a las necesidades ministeriales de sus Iglesias locales. Por otro lado, se tendrá que ver qué novedades pastorales aporta para poder asegurar la presencia de ministros de los sacramentos en cada comunidad. En este sentido, el ministro de la Eucaristía adquiere una relevancia especial en cuanto que «la Iglesia vive de la Eucaristía y la Eucaristía edifica la Iglesia».[10]

Esto exige propuestas «audaces» de la Iglesia en la Amazonía, que presupone valentía y pasión, como nos pide el papa Francisco (cf. IL 106). El Pontifice nos ha llamado a un compromiso audaz con las condiciones contemporáneas, muy específicamente en *Laudato si'*, más ampliamente en *Evangelii Gaudium* y *Gaudete et Exsultate*, y con especial sensibilidad a los anhelos humanos en *Amoris Laetitia*. Estos documentos ayudan a aclarar qué es pastoral para los líderes eclesiales, los miembros de la iglesia y otras personas en el Amazonas.

La grandeza y la estabilidad del magisterio no deben distraer a la Iglesia de abordar necesidades únicas de manera apropiada. «Una medida no sirve para todos», y en esta región, en

este momento, el desafío es ser Iglesia con rostro amazónico e indígena (cf. IL 107-111, 115-116).

Es este el propósito del próximo sínodo, «buscar nuevos caminos proféticos en el Amazonas» (IL 147) para la Iglesia y para la ecología integral.

Un Sínodo de nuevos caminos

Católicos y otros pueden sorprenderse del uso común que Iglesia hace de la palabra «sínodo». Hasta hace poco, la noción de sínodo era más familiar para los cristianos de rito oriental; y es el nombre de una estructura en algunas iglesias cristianas no católicas.

Las raíces del término significan *caminar juntos*. Desde el inicio, los seguidores de Jesús han ido caminando a través de la historia, guiados por el Espíritu Santo, guiados por sus pastores con el primado de Pedro. En 1965, apreciando los beneficios de la estrecha colaboración entre el Santo Padre y los obispos durante el Vaticano II, san Pablo VI decidió establecer «un consejo especial de Obispos» para que esta «abundancia de beneficios» pudiera continuar.[11]

Los pontífices sucesivos han hecho uso frecuente de los sínodos, que se dividen en tres categorías: «Asamblea general ordinaria» para asuntos relacionados con la iglesia universal; «Asamblea general extraordinaria» para asuntos particularmente urgentes relacionados con la iglesia universal; y «Asamblea especial» (como el próximo sínodo amazónico) para asuntos relacionados con un continente o región en particular. El ya próximo Sínodo de la Amazonas es el 11º sínodo en esta categoría «especial».

Esta es una práctica en evolución. La instrucción más reciente es la Constitución apostólica *Episcopalis communio* promulgada del papa Francisco el 15 de septiembre de 2018. Sin cambiar su estatus formal de un grupo representativo de obispos que proporcionan asistencia consultiva o deliberativa al Sumo Pontífice, el papa Francisco ha guiado a los sínodos para que se conviertan en algo más rico que simplemente *los obispos caminando juntos*. Cada vez más, se convierten en encuentros de todo el Pueblo de Dios en la Iglesia.

Un método para animar a los sínodos a ser más inclusivos ha sido la incorporación de encuestas en la fase preparatoria, que recogen las preguntas, la información y las preocupaciones de los fieles laicos y religiosos, y no solo de los obispos. Estas encuestas se realizaron antes de los sínodos de Familia, Juventud y Amazonas.

Otro método ha sido aumentar el número de participantes que representan aspectos del tema. Este fue un rasgo notable del Sínodo de la Juventud, donde compartir la vida diaria con los jóvenes auditores influyó e iluminó a los delegados con derecho a voto.

El documento final reconoció en la experiencia un fruto del Espíritu que renueva continuamente la Iglesia y la llama a practicar la sinodalidad como modo de ser y de actuar, promoviendo la participación de todos los bautizados y de las personas de buena voluntad, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación. En este Sínodo hemos visto que la colegialidad, que une a los obispos *cum Petro et sub Petro* en el interés por el Pueblo de Dios, debe articularse y enriquecerse mediante la práctica de la sinodalidad en todos los niveles.[12]

Todos se dan cuenta de la importancia de una forma sinodal de la Iglesia para anunciar y transmitir la fe. La participación de los jóvenes ha contribuido a «despertar» la sinodalidad, que es una «dimensión constitutiva de la Iglesia. […] Como dice san Juan Crisóstomo, "Iglesia y Sínodo son sinónimos", porque la Iglesia no es otra cosa que el "caminar juntos" de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor». La sinodalidad caracteriza la vida y la misión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios —formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de cualquier cultura y horizonte— y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y los pisoteados.[13]

Con vistas al bien de la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro la escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento común, en un camino que transforme la vida de quien forma parte de ella. «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar "es más que oír". Es una escucha recíproca en la que cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: cada uno en escucha de los demás; y todos en escucha del Espíritu Santo, el "Espíritu de la verdad"

(*Jn* 14,17), para conocer lo que él "dice a las Iglesias" (*Ap* 2,7)».[14]
La escucha mutua, la acogida, el diálogo, el consenso y el discernimiento común para identificar los caminos que Dios traza para nosotros como Iglesia, como pueblo de Dios son fundamentales para «una Iglesia llamada a ser cada vez más sinodal» (IL 5). También son fundamentales para el difícil camino de alejarse del clericalismo, y da un énfasis sobre la importancia del Vaticano II en la Iglesia, acercando a una real subsidiariedad. Una Iglesia cada vez más sinodal recorrerá diversos caminos en diferentes regiones y situaciones, y se sentirá más cómoda con la variedad —manifestará características diferentes entre diferentes pueblos, no una «receta única» para todos.

El IL dice al final: «Esperamos que este Sínodo sea una expresión concreta de la sinodalidad de la Iglesia que llega hacia afuera, para que la vida plena que Jesús vino a traer al mundo (cf. Jn 10,10) llegue a todos, especialmente a los pobres» (IL 147).

Este Sínodo, este «caminar juntos» no termina con la Misa de clausura, ni con la presentación del documento final al Papa, ni con una exhortación apostólica. Seguirá en la implementación de acciones por parte del Pueblo de Dios, para salvaguardar una específica parte de la gran casa común que todos habitamos así como nuevos caminos pastorales para la Iglesia.

El Sínodo será constituido por los obispos amazónicos *caminando juntos*, unos con otros, con los habitantes de aquellas tierras, con los jóvenes y con el Espíritu Santo.

Conclusión

Aquí el por qué, durante el Sínodo de octubre, todas las personas del mundo deberían *caminar con* las personas de la Amazonía, no para aumentar o distraer la propia agenda, sino para ayudar a hacer la diferencia.
La región amazónica es tan enorme e inmensa como sus desafíos. Si se destruye, los impactos se sentirán en todo el mundo. Para la gente de ese territorio, el Amazonas es su hogar en el sentido más completo del término; así que «es necesario trabajar para hacer de Amazonas un hogar para todos y que merezca el cuidado de todos» (IL 129).

El Amazonas es una parte vital de nuestra casa común. Si el Amazonas se despoja y destruye aún más, el aire puede volverse demasiado sucio y caliente para mantener la vida.

Los jóvenes y los aún no nacidos tienen un papel importante en esta crisis. ¿Cómo se unirán los jóvenes de la Amazonía con los jóvenes de todo el mundo para garantizar que, a medida que crecen, todos podrán respirar, vivir plenamente y transmitir condiciones fundamentales para la vida a sus hijos?

¿Y cómo puede ayudar la Iglesia a encontrar los nuevos caminos necesarios? «El mundo amazónico le pide a la Iglesia que sea su aliada» (IL 144).

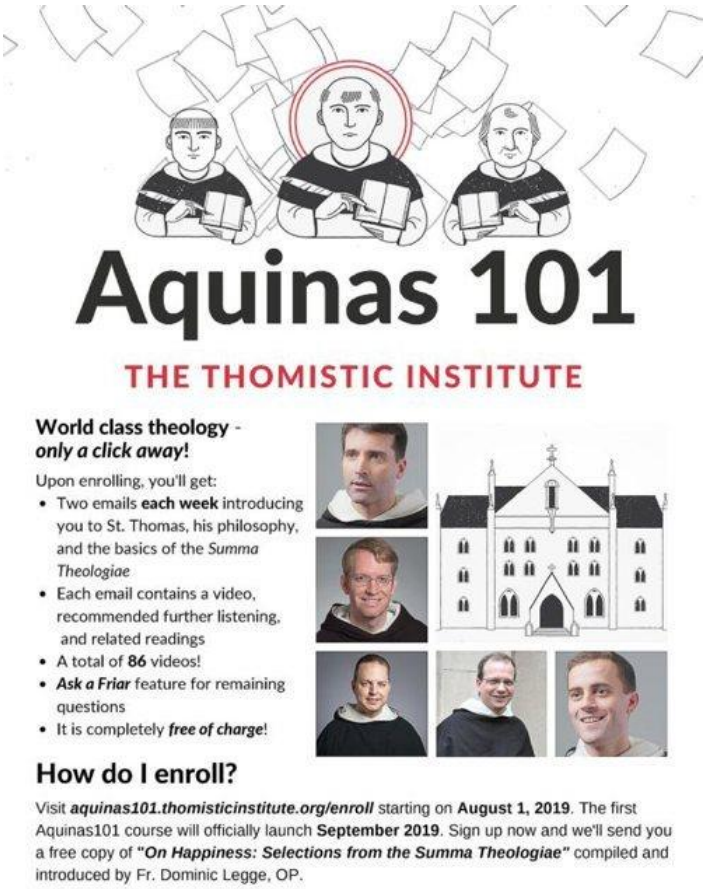
Fonte: La Civiltá Cattolica,
Michael Czerny - David Martínez de Aguirre Guinea O.P.

[1] Los autores agradecen a Hernán Quezada S.I. (México) y a Robert Czerny (Canadá) por colaborar en la estructura y visión de este artículo.
[2] Papa Francisco, *Encuentro con los pueblos de la Amazonia*, Puerto Maldonado, 19 de enero 2018.
[3] Participaron al proceso de consulta alrededor de 87000 personas, más o menos 22000 has sido parte de Asambleas, Foros y Círculos de conversación, y por lo menos otras 65000 en los procesos preparatorios en los 9 países de la Amazonía. Han estado involucrados el 90% de los obispos y vicarios amazónicos. Asimismo, algunas Conferencias Episcopales hicieron su propio proceso de consulta.
[4] Cf. T. García, «Hoy la Amazonía se puede sentar en la mesa del Planeta Tierra y alzar su voz», entrevista a mons. David Martínez de Aguirre, en *Religión Digital* (https://www.religiondigital.org/non_solum_sed_etiam-_el_blog_de_txenti/Monsenor-Secretario-Especial-Amazonia-Planeta_7_2127757209.html), 3 de junio de 2019.
[5] Papa Francisco, *Encuentro con los pueblos de la Amazonia*, *op. cit.*
[6] Papa Francisco, *Encuentro con el Episcopado brasileño*, Río de Janeiro, 27 de junio de 2013.
[7] Documento de la V Conferencia General del CELAM, Aparecida, Brasil, 2007, 100 f.
[8] Ibíd., 11.
[9] Papa Francisco, *Encuentro con la población en el Instituto «Jorge Basadre»,* Puerto Maldonado, 19 de enero de 2018.
[10] Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* (2003), 1, cap. II.
[11] Pablo VI, *Apostolica Sollicitudo* por la cual se constituye el Sínodo de los Obispos para la Iglesia universal, 15 de septiembre de 1965.
[12] Sínodo para los Jóvenes, *Documento Final*, 27 de octubre de 2018, 119.
[13] Ibíd., 121, citando a Papa Francisco, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015.

[14] Ibíd., 122 citando Papa Francisco, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, *op. cit*.

Pensamiento de San Tomás de Aquino

El Instituto tomista en Washington DC ha lanzado una serie de vídeo gratis que te presenta el pensamiento de San Tomás de Aquino. Se ha descrito como " una introducción accesible, bien elaborada al más grande de todos los pensadores dominicanos, St. Tomás de Aquino, que no sólo te pondrá en contacto con el hombre que más ha formado el pensamiento católico durante siglos, pero te ayudará a ver cómo ese cuerpo de pensamiento tiene gran relevancia para algunas de las preguntas más neurálgico que enfrentamos." Visita el sitio web, e inscribir para los videos!: https://aquinas101.thomisticinstitute.org



Calendarium Liturgicum Ordinis Praedicatorum

Setiembre

ORDO PRÆDICATORUM
22
SEPTEMBER
MEM. AD LIB.
Bb. Bonaventura Garcia Paredes
presbyteri, et sociorum, martyrum in Hispania

ORDO PRÆDICATORUM
28
SEPTEMBER
MEMORIA
Ss. Laurentii Ruiz, patrisfamiliæ
et sociorum, martyrum in Iaponia

Convento Santa Sabina (Aventino)
Piazza Pietro d'Illiria, 1 00153 ROMA(Rm)
E-mail: idi@curia.op.org press@curia.op.org

Website Ordo Praedicatorum:
www.op.org

Edition: IDI (Fr. Javier ABANTO, OP)